

# ***Navegando sin rumbo fijo: jóvenes afganos, matrimonios y poder de decisión.***

## ***Estudio de caso en cuatro provincias afganas***

---

ALEJANDRA VAL CUBERO  
Universidad Carlos III de Madrid  
aval@hum.uc3m.es

### **Resumen**

La institución del matrimonio es central en la vida social afgana, como lo es la etnia o el *qawm* al que se pertenece. El estudio *Decisions, Desires and Diversity: Marriage Practices in Afghanistan* publicado en el año 2009 por el centro de investigación independiente *Afghanistan Research and Evaluation Unit*, trató de dilucidar cuál es el proceso de decisión para que se realice un matrimonio, y de qué aspectos sociales, económicos, culturales depende. En este artículo se mencionarán diferentes tipos de matrimonios (ban, badal, poligamia ...), perfilando ciertos estereotipos como la falta de poder de las mujeres en las tomas de decisiones -sobre todo si son ancianas y viudas-, y destacando aquellas situaciones que incrementan la violencia dentro del hogar como es la dote, práctica muy extendida en Afganistán que conlleva el endeudamiento de la mayoría de los jóvenes y sus familias.

**Palabras Clave:** Afganistán, matrimonios, jóvenes.

### **Abstract**

*The institution of marriage is central to Afghan social life, as is ethnicity or qawm. The study Decisions, Desires and Diversity: Marriage Practices in Afghanistan published in 2009 by an independent research centre, Afghanistan Research and Evaluation Unit, intended to identify the decision-making process leading to marriage, and how social, economic and cultural aspects can impact this choice. This article will mention different types of marriage (ban, badal, polygam...), and nuance some stereotypes about the powerlessness of women in decision-making, -especially if they are elderly and widows-, as well as highlight situations that increase violence within the household as is for example the practice of dowry, a widespread tradition which leads to a majority of young husbands and their families being indebted.*

**Key Words:** Afghanistan, Weddings, Young Afghans.

*El ojo es como un espejo: el espejo es único, pero en el  
ojo del que mira, las imágenes son múltiples.*

(Ibn' Arabi, 1185-1240)

## 1.- A modo de introducción. Metodología del estudio

A finales de noviembre de 2009, el recién elegido presidente de Afganistán, Hamid Karzai prometió en el acto celebrado por su investidura, que combatiría la corrupción y asumiría el liderazgo para garantizar la seguridad y la estabilidad de su país. Karzai que fue declarado presidente interino por una *Loya Jirga* o asamblea de notables en el año 2001, -título que revalidó en las elecciones democráticas de 2004-, ha vuelto a estar en el punto de mira internacional después de la retirada del ex ministro de Exteriores Abdulá Abdulá en los últimos comicios. El recién nombrado presidente no lo tiene nada sencillo, la sociedad afgana está cada vez más polarizada y dividida, donde la presencia talibán crece en regiones antes seguras, lo que provoca el desánimo y el temor de la población que se sienten abandonada por su propio gobierno al que acusan de corrupto y por la propia comunidad internacional, muy presente en el país.

El territorio afgano no dispone de ningún acceso directo al mar. Afganistán es frontera con Pakistán al este y al sur, con Irán al oeste y con Tayikistán, Uzbekistán y Turmekistán, al norte. Una larga cadena montañosa de 1400 kilómetros divide el país y hace que las comunicaciones entre las diferentes regiones sean muy difíciles, sobre todo en invierno, cuando la nieve lo cubre todo. Afganistán es un país musulmán, con un 84 % de sunnis y un 15% de shias, a la que hay que sumar grupos de hindúes, parsis, judíos y otras minorías. La etnia mayoritaria es la pastún, a la que la siguen los tajiks, hazaras, uzbekos y los turkmenos. En este país polarizado y dividido, el estudio *Decisions, Desires and Diversity: Marriage Practices in Afghanistan* forma parte de uno de los proyectos de la *Afghanistan Research and Evaluation Unit* (AREU), un centro de investigación independiente que trabaja en Afganistán desde el año 2002. La investigación tuvo lugar entre junio de 2006 a febrero de 2007 en las provincias de Bamian, Herat, Kabul y Nangarhar y fue publicada en el año 2009. El equipo de investigadores, formado por dos hombres y dos mujeres realizaron cincuenta y ocho grupos de discusión -veintiocho con mujeres y veintiocho con hombres- y doscientas entrevistas semi-estructuradas. El trabajo de campo se completó con sucesivas conversaciones informales con el jefe de la localidad o *malik* y con otras personas relevantes del devenir del pueblo, como los ancianos o *shura*, el maestro y la *daya* o matrona. La observación participante también fue importante en el desarrollo del estudio y permitió entender ciertas dinámicas sobre el modo de funcionamiento de la comunidad. Las entrevistas y los grupos de discusión se grabaron y se trans-

cribieron del dari y el pastú al inglés en el día sucesivo al que fueron realizadas para evitar olvidos y ser más precisos a la hora de concretar ciertas informaciones ligadas a la observación.

La investigación no tuvo lugar en las provincias del sur del país por la dificultad y la peligrosidad de acceso a estas áreas, al ser una zona controlada por los talibanes. El primer destino de los investigadores fue Bamián, una región al norte de Kabul. La zona rural estudiada está a dos horas en coche de la principal ciudad y es un área particularmente fría y nevada. El distrito comprende cinco pequeños pueblos de cuatrocientos hogares y todos los habitantes son de la etnia de los hazaras, una de las étnicas consideradas más liberales. De las cuatro regiones donde se realizó el trabajo de campo, ésta era la más pobre, la mayoría de los residentes no tienen más de seis *jerib* –un *jerib* equivale a un quinto de hectárea de tierra- y subsisten principalmente gracias a la recolecta de madera para cocinar y calentarse y la realización de alfombras. La región ha sufrido el asedio de los talibanes en los noventa, que dio pie a la huída de las familias a las zonas más altas de las montañas, con la muerte de ancianos y niños ante la falta de comida y las adversas condiciones climáticas. En este distrito muy pocos lograron emigrar a Kabul, Pakistán o Irán. En la zona urbana de la provincia de Bamián elegida para el estudio viven quinientas familias, la mayoría procedentes de áreas rurales y concentradas en la ciudad tras la invasión de los talibanes. Las actividades económicas son más variadas que en las zonas rurales, con oficios que van desde conductor, propietario de negocio, albañil, policía ..., casi la totalidad de sus habitantes son de etnia hazara.

En Herat, la comunidad rural está a noventa minutos en coche de la capital, la mayoría de sus habitantes son de la etnia tajik y es la zona más rica de todas las estudiadas, las familias poseen suficientes tierras de cultivo de regadío y los más jóvenes emigran temporalmente a Irán para ayudar a su familia pero también para ahorrar dinero y poder pagar la dote que les abrirán las puertas a un futuro matrimonio. Los habitantes de esta zona sufrieron el conflicto soviético, la guerra de los muyahidines y la posterior presencia de los talibanes. En los ochenta, el pueblo quedó prácticamente deshabitado y las familias emigraron o a otros pueblos de la región o a Irán. Los que emigraron a pueblos cercanos volvieron a los siete u ocho años. Durante el asedio talibán no hubo migraciones, aunque muchos sufrieron torturas y hubo otros que se unieron al grupo talibán. La zona urbana no está lejos del centro de Herat, sus habitantes son de etnia takij aunque también hay una minoría turkmena, pastú y hazara. Las familias entrevistadas son por lo general más pobres que en las zonas rurales, con una alta tasa de paro y muchos empleos temporales. El trabajo femenino es bastante habitual y se lleva a cabo dentro del hogar cosiendo *lehaf* –alfombra típica de la zona-, lavando ropa para otras familias más adineradas, moliendo pistachos o cocinando compotas y mermeladas para ser vendidas en el bazar. El distrito fue bombardeado durante el



Imagen 1. Panadería en Herat.

asedio de los soviéticos, la mayoría emigraron a Irán y a Turmekistán, regresando en los noventa. (Imagen 1)

En Kabul, la zona rural está a cuarenta y cinco minutos en coche de la capital y comprende unos trescientos veinte hogares. La mayoría de los habitantes se describen como árabes –o descendientes de Sayed- y hablan tanto dari como pastú. Hay grandes diferencias económicas entre sus habitantes, los más ricos poseen tierra donde cultivan patatas, frutas, cebollas y harina para consumo familiar, pero también para su venta. Durante el conflicto entre los soviéticos y los muyahidines, la mayoría vivieron en el mismo campo de refugiados en Pakistán, regresando de manera progresiva a partir de los noventa. La zona urbana está en las laderas de las montañas que rodean Kabul. La mezcla étnica es mucho mayor y conviven hazaras, pastunes y tajik. Las actividades económicas son también muy variadas aunque hay una alta tasa de desempleo. Los niños y las mujeres se dedican a la fabricación de alfombras. (Imagen 2)

Nangarhar es la región al este del país y frontera con Pakistán. La zona rural está a una hora en coche de la ciudad principal y los habitantes son pastunes pero de diferentes *qawm* – identidad basada en el parentesco, la residencia o la ocupación-. Los más ricos de la zona son aquellos que tienen negocios o tierra suficiente para cultivar. Los más pobres se dedican a buscar trabajos diarios, reuniéndose en la misma plaza hasta que alguien viene a buscar mano



Imagen 2. Bazaar en Kabul.



Imagen 3. Barbería en Jalalabad.



Imagen 4.- Carnicería en Jalalabad.

de obra barata. La mayoría de los entrevistados tenían entre dos y diez *jerib* de tierra. En esta zona es habitual el cultivo de opio. En la zona urbana la mayoría son pastunes, este distrito es uno de los más pobres de Jalalabad y es frecuente los desplazamientos a Pakistán con el fin de encontrar un empleo estacional. Los hombres trabajan como albañiles, policías, conductores y guardias de seguridad. La comunidad fue bombardeada durante el asedio estadounidense para eliminar posiciones talibanes y hubo muchos muertos entre la población civil. (Imagen 3 y 4).



Mapa de Afganistán

## 2.- Enlaces, matrimonios y poder de decisión

La institución del matrimonio es central en la vida social afgana, como lo es la étnia o el *qawm* al que se pertenece y se prepara con varios años de antelación. Ciertas tradiciones asociadas a la celebración de las bodas y la elección de la pareja difieren en función de la clase social, del lugar de celebración (rural o urbana) y de la religión (suníes o chiítas) pero hay una serie de rasgos comunes que identifican todos los enlaces matrimoniales. El honor de la familia y consecuentemente el estatus de la misma se mantiene a través de la institución del

matrimonio, cuyo rol –entre otros- es tratar de controlar la sexualidad masculina y femenina. El matrimonio es un acuerdo basado en las negociaciones de dos familias y a veces entre dos clanes y va más allá de la propia decisión individual.

La persona o las personas que deciden sobre el futuro marido o mujer de su hija/o, hermano/a, sobrino/a dependen de múltiples factores, tanto internos como externos; entre los factores internos podríamos señalar: el tamaño de la estructura familiar, las dinámicas generacionales dentro del propio núcleo familiar y las historias de vida de sus miembros, y entre los factores externos intervienen las dinámicas concernientes al género y la situación social, política y económica de cada comunidad en un momento concreto, entre otros. En la selección de la pareja, los futuros esposos suelen acatar las decisiones de sus padres, aunque a mayor nivel socioeconómico y cultural su opinión personal tiene más peso en la decisión final.

Por lo general, son las figuras paternas quienes deciden –padres, tíos, hermanos, aunque no siempre-. Las mujeres ancianas suelen gozar de mucho respeto, más aún cuando son viudas y pueden oponerse a una decisión ya tomada o respaldar la misma; en las familias con mayor capital cultural y menos conservadoras, –generalmente de hábitat urbano-, las mujeres más jóvenes también deciden sobre la boda de sus hermanos/as, hijos/as, e incluso sobre la suya propia, retrasando esta fecha, aunque no suele ser la práctica más común.

Hay diferentes tipos de enlaces matrimoniales, los que se casan por primera vez, los que han enviudado y se vuelven a casar o los que se casan en repetidas ocasiones. También hay compromisos matrimoniales que se sellan desde la infancia. Otro tipo es el intercambio de mujeres o *badal*, donde una joven de una familia se casa con un joven de otra familia y viceversa y la boda de una mujer y un hombre de clanes distintos –*bad*- entre los que ha habido una disputa o muerte, en estos casos el matrimonio se lleva a cabo para sellar un conflicto y promover la armonía en la comunidad.

En Afganistán, la mayoría de los matrimonios son por conveniencia o matrimonios forzados, aunque el término de matrimonios forzados siempre reenvía a bodas entre mujeres casadas contra la voluntad con hombres mucho más mayores y que generan matrimonios violentos y desiguales. Tras la investigación llevada a cabo por AREU se constató que aunque muchos de los matrimonios habían sido forzados, –sin la opinión de los contrayentes y conocimiento previo-, las parejas después de varios años de conveniencia, veían su relación como feliz y no las describían como forzada. Ante estas respuestas los investigadores se preguntaron si los matrimonios forzados sólo se percibían como problemáticos cuando existía violencia y por otra parte si sólo eran las mujeres las que eran forzadas a contraer matrimonio contra su voluntad. (AREU 2009: 45). Los enlaces entre niños están prohibidos por la ley, pero siguen practicándose –la edad legal para casarse son los dieciséis años para las mujeres y los dieciocho para los hom-

bres-. Estos matrimonios se llevan a cabo por múltiples factores: para cerciorarse que la niña/mujer no se queda soltera, porque se piensa que las niñas/mujeres casadas sufren menos violencia en momentos de conflicto –aunque la realidad sea otra- y por la falta de mujeres dentro del núcleo familiar –padre viudo con hijos- que deciden “acoger” a una niña para que cuide de los más hijos pequeños y se dedique a las tareas del hogar.

Los matrimonios por conveniencia o forzados son los más comunes tanto en las zonas rurales como en las urbanas, muchos jóvenes consienten en este tipo de matrimonios para no contradecir las decisiones de sus padres, hermanos, tíos o abuelos. En estos matrimonios los jóvenes rara vez se conocen previamente –excepto en los enlaces entre primos o familiares-, situación que se agrava en el caso de las mujeres porque son ellas las que abandonan su hogar para establecerse en el hogar de la familia del marido, a veces en ciudades y regiones alejadas de su comunidad, lo que dificulta el contacto con sus padres y puede llegar a incrementar la violencia dentro del hogar. Es bastante inusual la práctica del *Khanadamad* por la cual el esposo va a vivir con la familia de la esposa y si esto sucede, generalmente es porque el joven está trabajando para el suegro con objeto de pagar la dote.

Durante los años de guerras y conflicto armado, la migración a zonas como Irán o Pakistán ha tenido una influencia considerable entre los más jóvenes. La generación que ahora tiene entre 20 y 30 años vivieron la mayor parte de su infancia y adolescencia en los campos de refugiados de Irán o Pakistán y han vuelto a Afganistán a partir del año 2001. El tiempo vivido en el extranjero ha modificado y alterado ciertas pautas de conducta que se observa en la manera de vestir, en la importancia que para los jóvenes tiene la música urdu y las películas y series de Bollywood. La antropóloga Azerbaijani Sippi entrevistó a mujeres refugiadas de todas las edades y llegó a la conclusión que la estancia de los refugiados fue particularmente duro para las jóvenes casadas en edad fértil porque tenían que mostrarse *buenas y mejores afganas ante el resto de la comunidad* (SIPPI, 2001). Las niñas tuvieron más suerte ya que muchas de ellas tuvieron la posibilidad de asistir a la escuela y aprender una profesión. Para unas y otras, su regreso a Afganistán ha sido un proceso difícil, la mayoría abandonaron el país a temprana edad y en sus recuerdos se mezclaba la sensación de miedo con las historias melancólicas contadas por sus padres y abuelos. De 1979 a 1992 más de seis millones de personas huyeron de Afganistán para refugiarse fundamentalmente en los países fronterizos y desde 2002, más de cinco millones han regresado, instalándose en las principales ciudades del país, abandonando progresivamente las zonas rurales (ALTAI, 2006:67).

Esta generación de jóvenes formados en Irán o Pakistán oyó hablar de Afganistán con nostalgia, tristeza y esperanza. Han vuelto a un país distinto al que sus padres vivieron y tuvieron que abandonar: el contacto directo con otras



realidades y estilos de vida han modificado ciertas conductas sociales ligadas a las relaciones de pareja y el amor romántico. Hay una ruptura generacional entre esta nueva generación y la de sus padres, en cuanto a sus ilusiones y deseos, aunque los jóvenes siguen respetando las tradiciones de la comunidad a la que pertenecen como la selección de la novia y la preparación de la boda. La boda otorga reputación y honor a la familia del hombre y seguridad y protección a la de la mujer, son enlaces entre familias y a veces entre comunidades y etnias, pero estas nuevas generaciones, sobre todo las que han podido estudiar y trabajan en organizaciones internacionales, son más reacias a casarse a temprana edad e incluso a vivir en casa de sus padres, éste pese a ser un grupo minoritario dentro de la población afgana, puede marcar tendencias futuras, como lo está haciendo en lo que al consumo se refiere.

### 3.- Tipos de violencia dentro del matrimonio y la práctica de la dote

La violencia de género es una de las consecuencias del status que las mujeres y niñas tienen en la sociedad afgana, aunque habría que matizar esta idea, porque si bien es cierto que son ellas las que salen peor paradas de la situación que vive el país, también es verdad que en la sociedad afgana tanto hombres como mujeres y niños llevan sufriendo el éxodo, el terror y el hambre, lo que dificulta aún más las relaciones sociales igualitarias.

La violencia durante el matrimonio se acrecienta cuando el enlace se ha celebrado mediante la práctica del *bad*, en la que las mujeres contraen matrimonio con miembros del bando opuesto para zanjar disputas y traer la paz entre dos familias enfrentadas. En las zonas rurales y sobre todo entre los pastunes es bastante común que los primos se casen entre ellos para fortalecer el clan. Ciertos enlaces sirven para zanjar peleas y disputas; en ocasiones, cuando ha habido un asesinato, la familia del asesino ofrece a una de sus hijas o hermanas para que se case con el hermano del fallecido en compensación por el acto cometido y de esta manera finalizar con los enfrentamientos en el seno de la comunidad o entre diferentes comunidades. En estos casos es habitual que la joven acabe sirviendo a toda la familia del esposo y sufra los abusos y la violencia por parte de su esposo pero también de su suegra. El código tribal pastún (*Pashtunwali*) define sus propias sanciones y establece las normas morales a seguir basadas en la solidaridad (*Nang*), el honor (*Namur*) y la venganza (*Badal*).

En los matrimonios polígamos también suelen darse situaciones de violencia dentro del hogar. Estos matrimonios son usuales cuando la pareja no ha tenido hijos o no ha tenido hijos varones, en el caso de que un familiar muera y el consiguiente deber del hermano, primo o tío que debe casarse con la viuda –bastante común tras los años de conflicto y pérdidas humanas–, o cuando un hombre –o

la familia del hombre- no están satisfechos con primera esposa- por razones tan diversas como son la enfermedad, la falta de entendimiento ... Las *ambagh* –o esposas de un mismo marido- suelen ser rivales y la situación de inestabilidad no sólo la viven las mujeres, también los hijos de dichas mujeres.

La práctica de la dote es otro de los aspectos que incrementa la violencia que sufren las mujeres a manos de sus esposos o de otros miembros del núcleo familiar. Las características específicas de la dote son uno de los rasgos que diferencian las bodas de Afganistán de otros países de Asia Central. En la India, la dote es el pago -en forma de regalos y dinero- que la familia de la novia entrega a la familia del novio y aunque era una práctica exclusiva entre las clases altas hinduistas, se ha extendido a otras religiones y castas debido el auge consumista impulsado por la apertura económica desde finales de los años ochenta. En Afganistán, por el contrario, es el novio quien debe “pagar” a la familia de la novia antes del enlace. Si tenemos en cuenta que una boda en las zonas urbanas y de clase relativamente acomodada suele costar una media de 10.000 dólares y que el sueldo de un *mamur* o persona con estudios oscila entre los 50 y 80 dólares al mes -por ejemplo un doctor o ingeniero-, las deudas que contraen los jóvenes que pertenecen a las clase media, media alta son muy elevadas y el novio debe trabajar varios años antes y después de la boda para ahorrar y pagar la dote<sup>1</sup>. En las ciudades los enlaces de los jóvenes de clase media ya no se celebran en casa del futuro esposo, como venía siendo costumbre hasta hace poco, sino en los hoteles que han ido apareciendo en la capital en estos últimos años y que han tomado nombres tan cosmopolitas como *Thames London Hotel* o *Kabul París Wedding Hotel*. (Imagen 5)

Como señaló el estudio del AREU y según mis propias investigaciones de campo realizadas en Afganistán entre marzo de 2006 y enero de 2007, la práctica de la dote incrementa la violencia contra las mujeres porque la familia del esposo siente que tiene poder sobre la recién llegada, ya que *ha pagado por ello*. El intercambio de mujeres, la poligamia y la dote, son síntomas de la prevalencia de ciertas normas culturales que muestran la posición subordinada de muchas mujeres en el hogar, en la comunidad y en la sociedad en general.

#### **4.- Las reformas legislativas y el lento empoderamiento de las mujeres afganas**

Desde comienzos del siglo XX, ciertas reformas legislativas trataron de implantarse para equilibrar las diferencias educativas, económicas y sociales existentes entre la población afgana y en especial entre los hombres y mujeres.

<sup>1</sup> Un profesor tiene un sueldo media que oscila entre los 36 a 40 dólares y un empleado en una ONG u organización internacional puede ganar entre 100-500 dólares al mes.



Imagen 5.- Hotel en Kabul.

El rey King Amanullah Khan inauguró la primera escuela para niñas en 1921 y estableció los dieciocho años como edad legal para contraer matrimonio, en el caso de las mujeres y veintiún años en el caso de los hombres. Pero no sería hasta 1949, cuando las mujeres afganas tuvieron la posibilidad de acceder a las aulas universitarias y ocupar puestos en el gobierno. En 1959, el Primer Ministro Daud Khan restringió el uso del velo y la práctica del *purdah* -reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico-; y la Constitución de 1964, aprobada por el rey Zahir Shah promovió la educación gratuita y obligatoria para hombres y mujeres. Medida que no llegó a implantarse en las zonas rurales.

En la década de los setenta, el partido comunista (PDPA) priorizó la educación igualitaria entre hombres y mujeres y abolió la dote y el matrimonio entre menores, aunque tras la caída del régimen soviético, los mujaidines establecieron el uso del *chadri*, una prenda que cubre casi la totalidad del cuerpo femenino. Finalmente, con la llegada de los talibanes se prohibió la educación femenina y se imposibilitó que las mujeres pudieran salir a la calle sin la compañía de un hombre o *mahram*. La caída de los talibanes y la promulgación de la Constitución en el año 2003, recoge la igualdad de derechos y deberes de todos los afganos ante

la ley (art. 23) y las distintas organizaciones internacionales y ONG's, con mayor o menor acierto, han tratado de impulsar políticas de igualdad centradas en los derechos de las mujeres en ámbitos como la educación, la sanidad y la economía, con la creación del *Ministry of Women Affairs* (MoWA) en marzo del 2004, que en la actualidad es un órgano más representativo que real.

Tras más de veinte años de conflicto y guerra civil, los enfrentamientos entre las diferentes etnias, la emigración de las zonas rurales a las urbanas no sólo ha modificado la propia estructura de las familias, sino que ha estimulado nuevas formas de violencia que afectan sobre todo a "las mujeres" (ABJRAFEH, 2005). Las mujeres afganas han sufrido los conflictos y las diferentes guerras por partida doble: en su huida del país y posteriormente tras su regreso. Pero no todas las mujeres vivieron el conflicto de la misma manera y con las mismas dificultades. Las mujeres de las clases altas encontraron refugio junto a su familia en los Estados Unidos, Europa y Canadá, donde se formaron y en donde –en su mayoría– siguen viviendo. Muchas otras buscaron protección en los campos de Pakistán e Irán, quienes les acogieron con agrado en un primer momento y de manera menos hospitalaria a partir de la década de los noventa, con deportaciones y extinción de visados. Otras familias tuvieron que quedarse en Afganistán, aunque se estima que casi todas las familias tuvieron y tienen, al menos, un miembro exiliado.

En la actualidad, y según los datos de la organización internacional IRIN, cada treinta minutos una mujer afgana muere al dar a luz, el 87% de las mujeres no saben leer ni escribir y solo el 30% de las niñas tienen acceso a la escuela primaria. La esperanza de vida de una mujer es de cuarenta y cuatro años, algo menor que en el caso de los hombres. A las difíciles condiciones económicas y sociales, ciertas reformas no hacen más que empeorar la situación de desigualdad y maltrato; en abril de 2009, una ley aprobada en el Parlamento regula el derecho de familia de la minoría chií de Afganistán - un 15 por ciento de la población- y otorga a los clérigos la autoridad sobre *asuntos de la intimidad* entre hombres y mujeres. La ley dice literalmente dice que *una mujer está obligada a satisfacer los deseos sexuales de su marido*, que *la mujer que quiera trabajar fuera de su casa o estudiar, necesita el permiso de su cónyuge*. Y obliga a las mujeres a vestirse de una forma especial si su marido se lo pide.

## 5.- A modo de conclusión

Con leyes similares a las anteriormente mencionadas no sólo pierden las mujeres, pierde toda la sociedad afgana donde el desempleo, la pobreza y la falta de oportunidades educativas y laborales hacen que cada vez más jóvenes se unan a las fuerzas talibanes o traten de emigrar a los países vecinos, donde ya no son bien recibidos. Tras treinta años de guerras y ocho años de "reconstrucción"; los

afganos ya no confían en la supuesta *liberalización* a manos de los occidentales que han invertido en estos ocho años más de 44.000 millones de euros y parece no saber cómo solucionar un conflicto que no tiene fin. Afganistán se enfrenta a otro asunto directamente relacionado con el poder de los talibanes y con la propia debilidad occidental: el cultivo de opio. El país satisface el 90% de la demanda de EEUU y Europa y permite vivir a centenas de familias afganas en veintiocho de las treinta y cuatro regiones. Un comercio lucrativo que ha disparado el consumo de estupefacientes entre la población autóctona, con el incremento cada vez mayor de una epidemia anteriormente desconocida en el país: el sida.

La investigación sobre los enlaces matrimoniales realizada por AREU trató de desmontar la idea de la falta de poder de “las mujeres” dentro de la unidad familiar y aunque son pocas “las mujeres” que deciden con quién y cuándo van a contraer matrimonio, también es cierto que a mayor edad, mayor poder de decisión dentro del núcleo familiar. El estudio partió de la base de que era preciso redefinir el estereotipo de la mujer afgana, considerada como vulnerable y sin ningún poder de decisión y el papel del hombre, quienes también sufren infelicidad y frustración cuando contraen matrimonios contra su voluntad.

En ésta investigación aunque se detallan los diferentes tipos de matrimonios y se recoge las voces de las personas que participaron en el mismo, no se destaca las diferencias por razones de etnia, religión o hábitat –rural o urbano-, es decir: ¿son más numerosos los matrimonios polígamos entre la etnia de los pastunes –considerados como la etnia más conservadora o no?, ¿tiene las mujeres hazaras –la etnia más liberal- mayor poder de decisión dentro de la unidad familiar y la comunidad?, ¿de qué manera las prácticas matrimoniales se han alterado en las zonas urbanas donde la presión de la comunidad es menor pero las redes sociales también están más diluidas?, ¿cómo ha afectado las prácticas migratorias de los más jóvenes en la percepción de los matrimonios por conveniencia? ¿y la llegada de los programas televisivos o series que hacen furor entre la población que promueven valores como el amor romántico, como sucede en las muchas de las películas de Bollywood y en series como *Tulsi*? Preguntas que deberán ser contestadas en próximos estudios, que avancen sobre la crisis de identidad y el impacto que la globalización está teniendo entre los más jóvenes.

## Bibliografía

- AMOWITZ, L; (2002), "Maternal Mortality in Herat Province, Physician for Women Rights", *The Journal of the American Medical Association*, vol. 288, nº10, págs 1284-1291.
- BAUER, B., WAKEFIELD Sh; (2005), *A place at the Table: Afghan Women, Men and Decision Making*, Kabul, Afghanistan Research and Evaluation Unit.
- DAVIN, E, FASQUELLE N; (2006), *Integration of Returnees in the Afghan Labour Market*, Kabul, Altai Research.
- DUPREE, N; (2002), "Cultural Heritage and National Identity in Afghanistan", *Third Word Quarterly*, vol. 3, 5, págs. 977-987.
- KANDIYOTI D.; (2004). *The Politics of Gender and Reconstruction in Afghanistan*, Genève: United Nations Research Institute for Social Development.
- SAID, L; (2006). "Widows in Kabul", *Indo Asian News Service*, August, nº. 14.
- SAITO M, HUNTE P; (2007), *The Return or to Remain: The Dilemma of Second-Generation Afghanis in Pakistan*, Kabul, Afghanistan Research and Evaluation Unit.
- SIPPI, A; (2001), *Report on Interviews with Returnee: Women and Girls in Herat Province*, Genève, Women's Commission for Refugee Women and Children.
- UNICEF, [www.unicef.org/infobycountry/afghanistan\\_afghanistan\\_statistics.html](http://www.unicef.org/infobycountry/afghanistan_afghanistan_statistics.html). Consultado el 30 de septiembre de 2009.
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME, (2009), Global Decrease in Opium Cultivation Due to a Decrease in Afghanistan. [www.unodc.org/afghanistan/en/frontpage/2009/may/global-decrease-in-opium-cultivation-due-to-a-decrease-in-afghanistan.html](http://www.unodc.org/afghanistan/en/frontpage/2009/may/global-decrease-in-opium-cultivation-due-to-a-decrease-in-afghanistan.html). Consultado el 30 de septiembre de 2009.
- MINISTRY OF WOMEN AFFAIRS IN AFGHANISTAN, <http://www.mowa.gov.af/>. Consultado el 16 de septiembre de 2009
- INTEGRATED REGIONAL INFORMATION NETWORK (IRIN) <http://www.irinnews.org/Asia-Country.aspx?Country=AFG>. Consultado el 26 de noviembre de 2009.
- SMITH, D; (2009), *Decisions, Desires and Diversity: Marriage Practices in Afghanistan*, Kabul, Afghanistan Research and Evaluation Unit.
- WORLD BANK (2005), *Afghanistan, National Reconstruction and Poverty Reduction: The Role of Women in Afghanistan*. [www.siteresources.worldbank.org.AFGANISTAN](http://www.siteresources.worldbank.org.AFGANISTAN). Consultado el 1 de octubre de 2009.